

Primera Biental
de Arte Popular

ARTESANIA: expresión sustantiva de un arte que por su sustancia popular se eleva a lo universal humano.

ARTE DESDE EL PUEBLO

"En todo arte verdaderamente popular se abre, a la vez, o se enriquece, una veta profunda de lo humano. Hacer arte para el pueblo es hacer arte universal, es hundirse en la sustancia humana particular para salir de ella cargado de universalidad".

Adolfo Sánchez Vázquez.

BARRO. Madera. Cera. Paja, Piedra. Tela. Las manos del hombre. Las mismas manos iluminadas de los alfareros de Mochica, Vicus o Chimú; las de los inefables tejedores de Paracas; las de los orfebres de Batán Grande, del valle de Chicama. Las manos abrazadas a la tierra, que crean desde la tierra, desde el pueblo, un arte que hoy es admirado en los grandes museos del mundo.

La mente del mismo hombre, eternamente inquieto, eternamente insatisfecho, buscando la explicación de las cosas, explicándose los ellos mismos (un hombre decide, hace miles de años, aprehender, fijar una escena de caza, y la pinta: allí están las cuevas de Altamira en España; otro, deslumbrado, plasma la imagen de su mujer: vemos la famosa Venus del Auriñacense —¡qué importa la esteatopigia!)

El hombre, ese eterno creador. Dibuja su destino en un vaso de cerámica, en un mate burilado, en una tela, en la pared de un templo: creación nacida en la máxima libertad, es decir —como quería el poeta Rilke— arte auténtico es el que surge por necesidad: y así empieza este arte popular, el producto de los anónimos artesanos, de los obreros de ensueños, pragmatizados muy a su pesar.

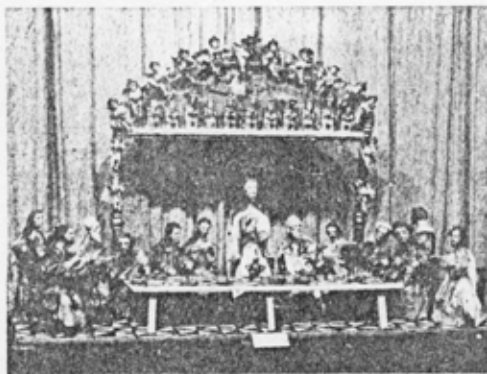
Allí están, en el Museo de Arte. Son ellos los vástagos de los creadores, creadores ellos mismos. Los artesanos que, por fin, se han unido (hoy, gracias al esfuerzo, ya tienen su flamante Asociación Nacional de Artesanos del Perú, que ha organizado la presente Primera Biental).

Creemos necesario destacar, en esta nota, lo positivo que significa la unión de los artesanos del Perú. Nuestro país, en efecto, cuenta con una tradición milenaria de anónimos artistas, sujetos, casi siempre, a la más inicua explotación, al robo descarado de su talento. El Estado, es cierto, ha organizado una serie de programas de "ayuda" a la arte-

sanía popular; pero, como lo señala Carlos, Bernasconi, se ha olvidado siempre al elemento principal: al creador, al artista, al hombre; vale decir, al artesano. Por él no se había hecho nada.

Ahora con la ANDA (Asociación Nacional de Artesanos del Perú) se pretende trabajar efectivamente por una legislación que proteja al artesano, que lo dignifique, es decir, que lo libere de la ominosa dependencia a que está sujeto frente al palpitante acoso de la necesidad. Es decir, en una palabra, de lo que se trata es de salvar el talento innato, de evitar su prostitución, su genocidio, en manos de la industria ignara, de las implacables leyes de la oferta y la demanda.

Desde OIGA llegue nuestra más fervorosa voz de aliento a todos los miembros de la ANDA, a sus nobles propósitos que, estamos seguros, cierran filas en torno a la necesidad perentoria de mantener enhiesto el invaluable talento creativo de nuestro pueblo.



LA ULTIMA Cena; obra bellísima del arte nativo.

La Biental está dividida en artesanía tradicional y contemporánea. Los que trabajan los temas conocidos, los que tratan de innovar. Entre los primeros, los diligentes huamanguinos, autores de retablos, trabajos en piedra, en lata; los talladores de madera de Huancayo; los artifices de la cera, los fabricantes de irrepetibles velas del Cuzco; los tejedores en paja de Cajamarca; los turbulentos selváticos, autores de telas y sombreros de limpia belleza. ¡Ah!, también, más acá, un corrosivo artista ha pretendido representar, en la figura de Los tres reyes magos de la leyenda, a tres de las fuerzas políticas que pugnan en nuestra patria: y así vemos —¿simbolismo?— al presidente Belaúnde en un caballo, a Cornejo en una llama y a Víctor Raúl en... un elefante. En fin, la lista sería larga: sólo destacamos, finalmente, la pesadillesca belleza de las creaciones de los artistas puneños: los diablos suntuosos que danzan impávidamente.

Y en otras salas, las piezas de artesanía contemporánea. Es interesante apreciar cómo nuestros artistas han decidido recrear los temas tradicionales. Así, por ejemplo, los excelentes retablos de Víctor Delfín —ganador del premio en esta especialidad— pertenecen a un mundo aparte, que no tiene nada que envidiar a los grandes maestros ayacuchanos Jesús Urbano y Joaquín López Antay. Cada uno, pues, en su parcela. Pero lo que no podemos dejar de anotar es que, esta sección, se prestó para más de un intento de "contrabando": algunos artesanos han intentado, burdamente, imitar las formas de cierto arte al uso: por ese camino se puede llegar a la misticación, a lo repetitivo, a lo no artístico. Felizmente son pocos. Y, los más, son auténticos creadores, expresión sustantiva de un arte que arranca de un aquí y de un ahora, pero que, por su sustancia popular, se eleva a lo universal humano. ★

Winston Orrillo